

tumbres. El mismo Savigni que tan alta levantó la bandera de la escuela histórica, que con tan profundos estudios, con tanto entusiasmo y hasta con tanta obstinacion la defendió, pasados los dias de aquella ardiente lucha, espuso con la ingenuidad propia de un sabio que la accion combinada de muchas facultades diferentes es indispensable para el adelantamiento de la ciencia; que al llamar la atencion á una de sus fases no se deben despreciar las demás; que si habia pugnado tanto á favor del elemento histórico, habia sido porque, como mas abandonado, necesitaba ser rehabilitado y restablecido en sus derechos; pero que nada estaba mas distante de los partidarios de su escuela que tener en menos el espíritu del siglo, querer hacerlo esclavo de lo pasado, fundar la tiranía del derecho romano sobre las instituciones nuevas, ó adoptar la forma antigua del derecho como un tipo absoluto é inmutable para el tiempo presente y para los siglos venideros.

Mas no basta para que la juventud cumpla la mision á que está llamada que se emancipe del espíritu de escuela, y de la tiranía que ejerce en todos sus afiliados: es menester además que, á imitacion de todos los grandes jurisconsultos, no se limite al estudio del derecho, sino que estienda sus investigaciones á otros ramos del saber humano, y especialmente á los que tienen mas puntos de contacto con la ciencia á que consagra sus vigili-
as.

Para elevarse una ciencia á toda su altura ha de